

PRESENTACIÓN DE LA OBRA

EUROPA DESDE YUSTE. ENTREVISTAS A LOS “PREMIOS CARLOS V”

Presentación del libro el 13 de mayo de 2010

Palabras del Excelentísimo Sr. D. Marcelino Oreja Aguirre

Quiero en primer lugar agradecer a la Fundación Academia Europea de Yuste que hayan elegido la Academia de Ciencias Morales y Políticas para la presentación de este magnífico libro sobre Europa que recoge los discursos de los premiados con el Premio Carlos V y las entrevistas que actualizan el pensamiento de estas preeminentes figuras del mundo político e intelectual de Europa. Como podrán comprobar, se trata de una magnífica publicación, editada por la Editorial Universitaria Ramón Areces y la Fundación Academia Europea de Yuste, ilustrada con muchas fotografías y que comprende un resumen biográfico de todos los premiados.

Al destacar a las personas que han hecho posible la Academia de Yuste, permítanme que destaque a sus precursores Salvador de Madariaga y su discípulo el profesor José Antonio Jáuregui y el elogio a quienes la han puesto en práctica, el Presidente Rodríguez Ibarra, el actual Presidente, Guillermo Fernández Vara, y un excepcional gestor, don Antonio Ventura, Secretario General de la Fundación.

Y mención especial debo hacer a Sus Majestades los Reyes que desde el primer momento se han interesado por la Academia y por el Premio, a cuya entrega acuden regularmente en Yuste y ponen de relieve la importancia que conceden a la Institución.

En el libro que ahora presentamos debo destacar junto a los entrevistados, a los periodistas que han formulado las preguntas. Como es bien sabido, buena parte del resultado de una buena entrevista son unas buenas preguntas y en este caso han hecho muestra de su competencia y su finura en ese difícil oficio. Quisiera por ello felicitar a Pilar Cernuda, Fernando González Urbaneja, Alfonso Palomares, Sol Gallego, Fernando Jáuregui, Fernando Ónega y Félix Madero por su excelente trabajo.

En cuanto a la selección de los premiados no me parece bien insistir en el acierto de los jurados por haber formado parte de ellos, pero como todos los premios han sido acordados prácticamente por unanimidad sí puedo decir que se han elegido algunas de las personalidades más representativas del escenario europeo de estos últimos treinta años y pienso que esta apreciación será compartida por una inmensa mayoría de europeístas, procedan o no de orígenes institucionales.

En las entrevistas se pone de manifiesto que estos personajes, además de formar parte de la historia de Europa, han contribuido con su experiencia y su visión a descubrir ese “claro del bosque” que tan bellamente nos describe María Zambrano en uno de sus poemas, “un centro en el que no siempre es posible entrar”, que bien puede aplicarse a los temas europeos.

El primero de los premiados ha sido Jacques Delors en 1995, la persona que a mi juicio mejor encarna en nuestro tiempo el ser europeo. En él destaca permanentemente ese desarrollo armonioso de espíritu y voluntad. El espíritu de un humanista y la voluntad que le llevó a lanzar el mercado interior, la moneda única, los fondos de cohesión, el libro blanco sobre el crecimiento, la competitividad y el empleo, es decir, la solidaridad. Y en toda su obra late siempre la idea de reconciliación que fue la que alumbró la Comunidad Europea.

Wilfred Martens fue el segundo receptor del Premio en 1998. Primer Ministro de Bélgica, portavoz en el Parlamento europeo del Grupo Popular y ahora Presidente de ese grupo político. Es también un hombre de conciliación, abierto al compromiso y al diálogo político.

Entendió muy pronto la necesidad de adoptar criterios comunes en temas vitales como la lucha contra el terrorismo. Su contribución a la adopción de la “orden de busca y captura” de terroristas, fue decisiva y su mérito era mayor porque Bélgica había sido uno de los países de acogida y él fue quien rompió aquella espiral con eficacia y determinación.

Otro de los galardonados fue Felipe González, en el año 2000, que ha mantenido una línea inequívoca europeísta, como líder de la oposición, como Presidente del Gobierno y hoy como personalidad muy distinguida en el escenario europeo donde ha presidido el Grupo de Sabios y acaba de informar sobre la estrategia europea en el horizonte 2020. Fue uno de los principales jinetes de lo que se denominó la “galopada europea” de la década de 1985 a 1995. Felipe González tuvo también la visión de los fondos de cohesión que tanto favorecieron a España y fue consciente de la importancia para Europa de apoyar sin reservas a la República Federal de Alemania, primero en su política estratégica, con el despliegue de los misiles de medio alcance frente a las SS-20 soviéticos, y después defendiendo la reunificación de Alemania, mientras otros líderes europeos se colocaban al margen de la historia.

El jurado de los premios tuvo el acierto de concedérselo el año 2002 a Mijail Gorbachov que presidió la Unión Soviética en los años en los que el mundo vivió el cambio más importante de los últimos dos siglos desde el comienzo de la Revolución Industrial.

A partir de 1986 puso en marcha la operación de la Perestroika, una reforma económica que exigía para su realización una política de información a los ciudadanos que les hiciera llegar la imperativa necesidad de cambios en la organización de la sociedad.

En la entrevista que se recoge en este libro, Gorbachov, además de evocar los valores cristianos como aquellos que deben conformar el espíritu europeo, sale al paso de la tentación de división de “vieja” y “nueva” Europa y la necesidad de unir el continente en una casa común. Todo el texto tiene el inmenso valor de mostrar la visión de un hombre decisivo en la apertura a la democracia y que sigue hoy exponiendo sus ideas desde la serenidad de quien ya no tiene responsabilidad directa de gobierno, pero es consciente de su papel en el desarrollo de la democracia y la libertad de su país.

Jorge Sampaio, entonces Presidente de la República de Portugal, fue el Premio correspondiente al año 2004. Sincero amigo de España, el Presidente Sampaio reúne las mejores virtudes de ese gran pueblo amigo, de larga vocación universal, como es el pueblo portugués.

Para Sampaio, el camino para dotar a Europa de un modelo político adecuado debe ser la creación de una Federación de estados-nación, que permita articular la Europa de los estados con la Europa de los Pueblos.

Ante la pregunta de lo que ha significado, cincuenta años después, conmemorar el Tratado de Roma, Sampaio responde: “significa que reforcemos la voluntad de hacer de nuestra Europa una verdadera comunidad de destino, un proyecto político más dinámico, con mayor iniciativa y determinación, con menos bloqueos, desequilibrios y menos aplazamientos.

Una de las ramas altas del escenario europeo del último medio siglo ha sido indiscutiblemente Helmut Kohl, premiado en el 2006. De él dijo Felipe González en su laudatio al serle concedido el Premio, que ha sido un hombre con poder pero también con autoridad y la autoridad es una cualidad moral y, cuando se tiene, es la que pervive cuando ya no se tiene el poder.

Kohl, frente a la resistencia de líderes políticos como Mitterand y Thatcher, logró incardinar la unidad alemana en la unidad política europea y desde entonces se abrió paso el camino de las ampliaciones de la Unión, que ha tenido y tiene

problemas pero no se podía dejar fuera del hogar común europeo a los países arrancados de su historia por el totalitarismo comunista, si respetaban las reglas que impone la Unión europea.

El último de los Premios Carlos V —el del 2008— se ha concedido tal vez a la personalidad más emblemática por su historia y las experiencias personales tan dramáticas que ha vivido: me refiero a Simone Veil, la única mujer galardonada hasta ahora.

Simone Veil ha sido una de las personalidades que a lo largo de toda su vida ha hecho de la defensa de los derechos humanos eje fundamental de su acción política.

En su discurso de investidura en el Parlamento Europeo definió la paz como primer problema para Europa y el resto de las libertades como segunda prioridad. Y ha puesto siempre de manifiesto que tanto los derechos humanos como la libertad tienen una dimensión universal.

En todas sus actuaciones, Simone Veil ha sido un ejemplo de comportamiento democrático, de integridad moral frente al oportunismo, el cinismo y la frustración.

Aunque no figura en esta relación, quiero mencionar a Javier Solana, electo el año 2010 aunque todavía no se le ha hecho entrega del Premio; y que ha sido una de las personas con más influencia en la esfera internacional, tanto en su condición de Secretario General de la OTAN, que gestionó la difícil situación en los Balcanes y la desintegración de la antigua Yugoslavia, como en su papel de Alto Representante para la Política Exterior y Seguridad Común de la Unión Europea.

No quisiera concluir sin unas breves reflexiones personales a la luz de las enseñanzas y experiencias que he recibido de maestros, responsables políticos, funcionarios, a lo largo de cincuenta años, desde mi época de estudiante en la Academia de Derecho Internacional de La Haya,

Lo primero que aprendí en aquellos años de mi formación cuando compartía estudios con un joven profesor y gran maestro del Derecho Internacional y de las Relaciones Internacionales, Juan Antonio Carrillo Salcedo, fue que aquellos hombres y mujeres que estaban forjando entonces el futuro de la Europa comunitaria eran sobre todo personas de buena voluntad que querían acabar con aquel mundo de odios y rencores en el solar europeo y demostrar al mundo que su ideal de paz y de fraternidad podía ser más fuerte que el espíritu de venganza y de odio que había prevalecido en los espíritus.

Fue entonces cuando nació esa Europa que muchos queremos que siga viva, una Europa con unos valores que no puedan ser destruidos nunca más por una guerra civil europea.

Por eso he creído siempre que en los momentos de dificultades y de crisis, como son tan frecuentes en la historia comunitaria, lo importante es conseguir que se compartan las finalidades de Europa entre sus pueblos, volver al espíritu de los Padres Fundadores, recuperar la Política con mayúsculas, conseguir una legitimidad con la adhesión, los valores, los objetivos y los ideales compartidos.

Y se necesita también una voluntad política urgente de los gobiernos para afrontar situaciones de crisis como la que vivimos actualmente.

Hay veces, como se ha dicho estos días, que asistimos a una desesperante improvisación ante una grave situación de crisis económica global.

El Grupo de Reflexión presidido por Felipe González, ha puesto de manifiesto que existe un debilitamiento de la política como factor de regulación del desarrollo económico y social. Hasta ahora los ciudadanos asistían pasivos ante la actuación de las Instituciones pero ahora es distinto, piden más a la Unión Europea, son muy críticos con sus resultados y expresan dudas sobre la legitimidad del proceso europeo.

Por eso es necesario volver a la refundación de la Unión Europea, renovar el pacto de la Unión con los ciudadanos, recordar que si en otros momentos hubo también crisis y dificultades, se consiguieron superar, pero ello exige afrontar con determinación los problemas, no dejarse llevar sencillamente por la inercia, aprovechar las nuevas instancias creadas y la mayor legitimidad de la Unión que ahora cuenta con la activa participación del Parlamento europeo que representa a los ciudadanos de la Unión.

Y que juegue un papel la Comisión europea que es la institución más original que crearon los padres fundadores y que debe representar el interés común europeo y actuar desde su independencia y su legitimidad.

A su vez los gobiernos reunidos en Consejo deben también asumir sus responsabilidades y en ese sentido me parece justo reconocer que en este momento están adoptando decisiones correctas como la que adoptaron junto a la Comisión y con la participación del Fondo Monetario Internacional aportando créditos y avales y planteándose la adopción de una nueva regulación y supervisión financiera que esperamos vea la luz lo más pronto posible.

La crisis ha puesto de manifiesto que la UE necesita reformas estructurales si quiere seguir contando en el concierto internacional a medio y largo plazo.

La Comisión ha propuesto una estrategia para el horizonte 2020 basada en cinco objetivos cuantificables: el empleo, la investigación y la innovación, el cambio climático y la energía, la educación y la lucha contra la pobreza. El Consejo Europeo ha mostrado su acuerdo en sus líneas básicas y ha manifestado que adoptará esta Estrategia en su próxima reunión de junio.

Una pregunta que yo me planteo es la siguiente: la UE con los instrumentos de que dispone en el ámbito económico ¿está preparada para hacer frente a una crisis económica y financiera como la actual y avanzar en un desarrollo sostenible?

La crisis ha demostrado que la Unión Económica y Monetaria adolece de una parte de su enunciado. Como recordaba hace años Jacques Delors, hay una Unión Monetaria pilotada por el Banco Central Europeo para los países de la zona euro pero no hay una unión económica ya que las políticas presupuestarias y fiscales son básicamente responsabilidad de los estados miembros. Es cierto que los países deben cumplir el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, lo cual supone una cierta disciplina fiscal y presupuestaria al fijar como objetivos un déficit público no superior al 3% del producto interior bruto y una deuda pública que no supere el 60%. Sin embargo dicho Pacto se ha mostrado ineficaz y su incumplimiento se ha generalizado por parte de los países. Esta situación conlleva a una inestabilidad del euro en los mercados financieros y a una incertidumbre sobre su futuro.

A mi entender, para hacer frente a los retos a los que se enfrenta la UE no basta con la alusión repetida reiteradamente de reforzar la coordinación de las políticas económicas de los Estados miembros. Se necesita un Gobierno Económico Europeo con poderes de decisión. Soy consciente de las dificultades que ello entraña pues se necesita una cesión de soberanía por parte de los Estados miembros. Sin embargo tal cesión de soberanía ya se dio para crear el euro, lo cual supuso un hito en la integración no solo económica sino también política de la UE.

La realidad económica y social va muchas veces por delante de las voluntades políticas, si se quiere consolidar el euro, hacer viable un desarrollo sostenible y poner a la UE en la vanguardia económica y social de un mundo cada vez más interdependiente se necesita que alguien dirija el proceso. A mi juicio la única opción es que tal liderazgo lo ejerza un Gobierno Económico con poderes de decisión y con la activa participación de la Comisión Europea.

Ésta es hoy por hoy una prioridad de la Unión Europea. No es ciertamente la única.

Lo es también una Europa que controle la emigración, desde el respeto a la diferencia.

Una Europa que se abra a la mundialización y a la libertad económica pero en un marco recíproco.

Una Europa que se oriente hacia el Sur, que tienda la mano a África y al mundo subdesarrollado. Una Europa que respete la legalidad internacional, que coordine sus actuaciones en los foros internacionales y que aporte ideas a la reforma de las organizaciones universales.

Una Europa que no pretenda convertirse en un súper Estado, ni en un solo país, o una sola nación sino en una Federación de estados nacionales desde el respeto a las diversas naciones que la componen.

Esa es la Europa en la que muchos soñamos, como soñaron Erasmo y el segoviano Dr. Laguna, Schuman, Monnet y Madariaga, y también los galardonados con el Premio Carlos V cuyos testimonios están aquí recogidos, una Europa que seguirá siempre abierta porque lo propio de Europa es seguir siendo una construcción inacabada movida por una constante insatisfacción.

Aunque bueno es recordar también, sobre todo cuando algunos se sienten invadidos por el pesimismo, el avance inmenso que se ha logrado a lo largo de estos cincuenta años.

Hace unos días el presidente del Colegio de Europa de Brujas, Iñigo Méndez de Vigo, recordaba en un acto público que los padres fundadores nunca pudieron soñar el avance que se ha logrado en la construcción europea. Y tiene razón. Pero nuestra obligación es la de seguir avanzando a pesar de las dificultades, de los prejuicios, de los nacionalismos que recelan del poder otorgado a las Instituciones.

Cambemos lo que sea necesario, participemos como ciudadanos en el quehacer europeo, y recuperemos la confianza en que éste es el único proyecto que garantiza la paz, la seguridad, el progreso y el bienestar, y el que salvaguarda los valores europeos que son el sustrato en el que se asienta todo el proceso de integración.

Si así lo hacemos convertimos a Europa en el principal motor para llevar a cabo una globalización de rostro humano y reconstruir un orden moral. Contribuir a la igualdad de oportunidades para todos los pueblos, luchar contra el hambre, contra la falta de asistencia sanitaria, contra las desigualdades en el acceso a la educación, y la defensa a ultranza del Estado de derecho, en el ejercicio de la libertad para decidir y emprender en el respeto de la ley, la democracia parlamentaria y la dignidad de la persona humana. Esa es para mí la nueva frontera de la Gran Europa.

Y me complace mucho evocarlo aquí, en esta Real Academia que viene dedicando años a estos problemas, con ocasión de este espléndido libro de la Fundación Academia Europea de Yuste en presencia de la Consejera de la Junta de Extremadura, a la que tan reconocidos estamos cuantos colaboramos con la Fundación, y con la gratitud a todos ustedes por su asistencia.

Palabras de D. Antonio Ventura Díaz Díaz

Sr. Presidente de la Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas,
D. Marcelino Oreja Aguirre,
Sra. Consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, Dña. Leonor Flores Rabazo,
Sr. D. Salustiano del Campo, presidente del Instituto de España,
Sr. Co-director de la publicación, D. José Julián Barriga Bravo,
Sr. Presidente de Caja Badajoz. D. Francisco García Peña,
Señores Académicos de esta ilustre casa,
Embajadores,
Señores patronos de la Fundación Academia Europea de Yuste,
Ilustres autoridades,
Distinguidos amigos.

Cuando iniciamos el proyecto desde la Fundación Academia Europea de Yuste de reunir en un libro las entrevistas de las siete personalidades que han obtenido el Premio Europeo Carlos V no imaginábamos que Europa se encontrara en la encrucijada actual por culpa de distintos factores, pero entre ellos, el más sobresaliente, la crisis económica.

En cualquier caso, son siete voces autorizadas, con una experiencia y una relevancia tan contrastada como irrefutable, que han dado pruebas, y las siguen dando, de su magisterio, absolutamente necesario para entender los caminos seguidos por la Unión Europea hasta nuestros días y los que hay que transitar en el presente y en el futuro.

Es cierto que los pronunciamientos teóricos no son siempre aplicables al pie de la letra a la realidad por la coyuntura y la circunstancia de cada momento. Europa,

la Unión Europea, se hace a golpes de esfuerzos, de esperanzas, de crisis —en efecto, de crisis, muchas de ellas superadas, otras aparcadas, otras olvidadas— que ponen de manifiesto, ante todo, la ilusión de un proyecto común lleno de dificultades, pero también de utopía y de esperanzas.

Tengo que expresar mi mayor reconocimiento y gratitud a los periodistas que han hecho posible la edición de este libro: a Dña. Pilar Cernuda, D. Fernando González Urbaneja, D. Alfonso S. Palomares, Dña. Sol Gallego, D. Fernando Jáuregui, D. Fernando Onega, D. Félix Madero, D. José Julián Barriga y D. Luis Ángel Ruiz de Gopegui.

Un reconocimiento especial, en este acto tan importante para la Fundación Academia Europa de Yuste, es para el apoyo constante de la Casa Real, que ha sido determinante para la consecución, entidad y proyección de los premios europeos Carlos V y, por extensión, del Real Monasterio de Yuste, última morada de Carlos V, de Extremadura y de España.

De forma muy destacada tenemos que agradecer, en nombre de la Fundación Academia Europa de Yuste, la colaboración y el compromiso de D. Marcelino Oreja Aguirre, presidente de esta Real Academia de las Ciencias Morales y Políticas y Académico de la Academia Europea de Yuste, para lo que en su día fue un proyecto y para que se pudiese convertir en realidad, tal y como hoy la conocemos, la Fundación Academia Europea de Yuste. También por haber hecho posible con su certero análisis introductorio la publicación de esta obra: “Europa desde Yuste”. Y es aquí donde quiero expresar mi homenaje y mejor recuerdo a la insigne figura del profesor D. José Antonio Jáuregui.

Tenemos que agradecer muy sinceramente que la prestigiosa Editorial Universitaria Ramón Areces haya hecho suya esta publicación, Gracias al patrocinio de Caja de Badajoz, cuyo Presidente nos honra con su presencia en la presidencia de este acto.

La crisis económica actual y sus consecuencias, las incertidumbres que se ciernen en estos momentos, no deben hacernos dudar del camino a seguir, sino al contrario. Unidos podremos, con más Europa, más solidaridad y más integración, dentro de la enriquecedora diversidad, salir adelante. Nadie puede asegurar el futuro de los países europeos sin la Unión Europea. Y parece que la crisis económica actual así lo atestigua.

Quiero compartir con ustedes muy rápidamente para no cansarles, los objetivos de la Fundación Academia Europea de Yuste que se han ido alcanzando precisamente poniendo en valor uno de los símbolos extremeños y españoles más destacados: el Monasterio de Yuste y su vocación europeísta.

La Fundación orienta sus intereses culturales y sociales hacia el conocimiento y difusión de las raíces histórico-culturales de las naciones que conforman la Europa actual. Asimismo, la filosofía que defiende se materializa en un mensaje en el que se asume que la Europa de Maastrich representa un momento decisivo del proceso de vertebración, con la declaración de la voluntad explícita de construir la Unión Europea afirmando su doble dimensión política y económica, y considerando además que la ciudadanía común y la moneda única han introducido dos elementos motores de gran poder, pero que no lo serían si no se consideran junto a otros tan importantes como la cultura y la cohesión económica y social.

Con estos objetivos, la Academia Europea de Yuste trata de fortalecer la investigación que tenga que ver con la cultura Europea, con los principios y valores en los que se basa la Unión Europea, especialmente en los ámbitos histórico, político y cultural, y también con los que sustentan el modelo de la Europa social.

Objetivos y valores encarnados en una Academia en la que se sitúan personajes de 18 países de la Unión Europea hasta agrupar a 32 académicos, y de otros países en menor medida a través de la memoria y homenaje permanente a los nombres europeos de todos los tiempos, como:

- Cervantes, Cristóbal Colón, Platón, Shakespeare, Marie Curie, Molière, Arias Montano, Erasmo, San Benito, Freud, Kant, Marco Tulio Cicerón, Wolfgang Amadeus Mozart, Isabel la Católica, Antonio Lucio Vivaldi, John Maynard Keynes, Sócrates, Jean Monnet, Maimónides, Anna Frank, Luis Vaz de Camões, Marcel Proust, Nicolás Copérnico, Franz Kafka, Jean-Jacques Rousseau, Montesquieu, Juana de Arco, Eugène Ionesco, Manuel Godoy, Clara Zetkin, Leonardo Da Vinci.

Es, en definitiva, la expresión por antonomasia de la ciencia, de lo mejor de la cultura, de la ciencia y de la historia en Europa, y que hoy dan vida personajes como:

- Peter Shaffer, Heinrich Rohrer, Umberto Eco, Reinhard Selten, Ursula Lehr, Edoardo Vesentini, Gilbert Trausch, Gustaaf Janssens, Marcelino Oreja Aguirre, Abram de Swaan, Joaquim Veríssimo Serrão, Antonio López García, Hans Küng, Margarita Salas Falgueras, Alain Touraine, Zsuzsanna Sandorné Ferge, Peter Piot, Edgar Morin, Valentín Fuster Carulla, María João Pires, Antonio Tabucchi, Paul Preston, Martti Ahtisaari, Vaclav Havel, Tzvetan Todorov, María del Carmen Iglesias Cano, Manuela Mendonça, Monica Luisa Macovei, Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Inge Schoenthal Feltrinelli, Federico Mayor Zaragoza.

- *In Memoriam* Rostropovich, Gaston Thorn, Ila Prigogine, el cardenal König, Bronilaw Geremek, Duisenberg, José Saramago y Manuel Fernández Álvarez

La manera en la que la Fundación ha sabido proyectar este legado, conjugando en su seno las excelencias extremeñas, españolas y europeas, se ha visto recompensada por:

- La acogida dispensada por los Reyes de España.
- La proyección exterior de la cultura española en su ámbito estatal, europeo e internacional.
- El prestigio alcanzado por las personalidades, como antes hacía referencia nuestro presidente.
- La singularidad, por su importancia intelectual, de quienes forman parte de la propia Academia en su calidad de académicos, y hoy demandan convertirse en académicos activos de un proyecto vivo y eficiente que sirva de referente a Extremadura, España y Europa y al resto del mundo.
- La presencia y participación de personalidades relevantes de todos los estamentos públicos en la formación de los jurados que otorgan los premios Carlos V.
- La oportunidad, a través de la ceremonia de entrega de los premios, de situar a España en un plano de gran protagonismo a escala nacional y comunitaria, y la proyección alcanzada por la iniciativa de celebrar los encuentros sobre Europa, sobre el futuro de Europa, como ámbito de reflexión sobre el futuro de la Unión.

En otro plano, cabe situar también la Fundación Academia Europea de Yuste como impulsora de un sistema de becas que ha sido capaz de conformar una red europea, Red Alumni de Yuste de más de cien alumnos con los mejores expedientes de las universidades europeas; en definitiva, de intelectuales unidos por el referente de Extremadura y de España.

Editora y coeditora de un importante *corpus* bibliográfico de interés comunitario y coordinadora de actividades con las universidades de la práctica totalidad de países de la Unión Europea y de otras partes del mundo para impulsar proyectos compartidos, todo ello bajo la gestión y dirección de un Patronato en el que están como presidente, el Presidente de la Junta de Extremadura, como vicepresidente el Ministro de Asuntos Exteriores de España y como vocales los ministros de

Exteriores de Alemania, de Italia y de Austria, el de Cultura de los Países Bajos, los de Exteriores de Luxemburgo, de Bélgica, de Portugal, el presidente de Caja Duero, otros representantes de la Junta de Extremadura, la Universidad de Extremadura, y Jacques Delors a título particular.

La Fundación promueve y difunde el estudio del patrimonio tangible e intangible, material y espiritual de la cultura de los países que conforman la Europa actual, estos son como decía anteriormente.

En definitiva, estos son sus valores originarios; por ello, favorece toda aquella actividad creativa, investigadora y crítica que aliente vida nueva en el proceso de construcción de Europa, promueva y difunda todo análisis que redunde en el mejor conocimiento de nuestro pasado y, por ende, nos ayude a percibir el futuro dando cabida incluso a las dudas que nos asaltan en el camino hacia ese incierto fin de la identidad europea, pues, como señalara Ortega y Gasset: “ La civilización europea duda a fondo de sí misma y ello es bueno. No existe civilización que haya muerto de un ataque de dudas”. La duda sobre Europa no debe incitar al desánimo, porque es signo de que anda buscando un proyecto moral digno de crédito.

Muchas gracias.

Palabras de D. José Julián Barriga Bravo

Cuando se comenzó a hablar de editar este libro, en ningún momento podíamos imaginar que su presentación al público coincidiera con la confirmación más solemne de la oportunidad de esta iniciativa. Los gestores de la Fundación Academia Europea de Yuste pensaron que una nueva contribución de la institución, que cada dos años otorga uno de los premios más importantes de cuantos se han instituido en Europa, podría ser la de publicar las reflexiones de los galardonados con el Premio Europeo Carlos V. La realidad ha querido que la presentación del libro que recogía aquellas opiniones viniera a coincidir con el momento más álgido de la preocupación de los europeos sobre el futuro de su Comunidad. Quede como anécdota el hecho de que esta situación de incertidumbre en la que nos encontramos es la que nos priva, esta tarde en Madrid, de la presencia del Presidente de la Junta de Extremadura, que debiera haber presidido, con el resto de autoridades, la presentación de este informe sobre el futuro de Europa. A lo largo de los próximos minutos, tal vez escuchemos la opinión ampliamente compartida de que la situación de crisis de las economías europeas viene en buena medida determinada o agravada por la parálisis y estancamiento del proyecto europeo, independientemente de las responsabilidades concretas de los gobernantes de cada país. La Unión no hizo sus deberes a su debido tiempo y ahora, haciendo de la necesidad virtud, trata de hacerlo improvisando en cada esquina, en el tiempo que le dejan libre las urgencias electorales de cada coyuntura.

En el libro que esta tarde presentamos se recogen las reflexiones de cada una de las personalidades galardonadas con el Premio Europeo Carlos V, creado por la Fundación Academia Europea de Yuste. Los promotores de la idea trataban de cumplir un doble objetivo. Por una parte, dar valor al hecho incuestionable del prestigio alcanzado por este galardón que, junto al Premio Carlomagno, constituyen los máximos reconocimientos a la idea de Europa como comunidad sustentada en

los valores de la libertad, la convivencia y la prosperidad. Por otra, se pretendía colaborar, con las opiniones de los premiados, a impulsar el proceso de construcción comunitaria que, en aquel entonces, como decía, atravesaba momentos de fuertes incertidumbres y alguna confusión.

El proyecto del libro era ambicioso puesto que se trataba de sentarse ante siete grandes personalidades cuyos nombres forman parte de la historia común de los europeos. Sentarse ante ellos para pedirles ideas, propuestas, soluciones, a los problemas que ensombrecían el horizonte de la construcción europea. No sólo pedirles ideas, también trasladarles la inquietud ciudadana, de la opinión pública, ante una situación de zozobra y de preocupación ante el futuro. Recuerden que eran tiempos en los que la opinión pública no encontraba respuesta al hecho sorprendente del fracaso del proyecto de Constitución, mientras los dirigentes políticos de las instituciones comunitarias y de los diferentes estados de la Unión hacían mutis por el foro.

El resultado de aquella iniciativa lo tienen ustedes en la mesa. Tal vez el objetivo fuera en parte difícilmente realizable en los plazos y con la estructura prevista, pero en estas más de trescientas páginas está recogida la opinión más autorizada de quienes tuvieron el mérito de construir la Unión de los europeos, algunos de ellos con la categoría de ser verdaderos padres de la Unión. Jacques Delors, Helmut Kohl, Wilfried Martens, Felipe González, Mijail Gorbachov, Jorge Sampaio, Simone Veil. Sólo el enunciado de sus nombres y su colaboración en este volumen, creemos, avala suficientemente esta experiencia editorial de la Fundación Academia Europea de Yuste.

Como podrán comprobar, el libro se abre con prólogos del presidente de la Comunidad extremeña, Guillermo Fernández Vara y del presidente de esta Academia, ex ministro y ex comisario de la Comisión Europea, Marcelino Oreja Aguirre. Por lo demás, el libro se completa con los documentos que sirven para enmarcar las razones y el momento en el que se procedió a la entrega de los premios en el Monasterio extremeño de Yuste: los textos de los discursos, tanto por parte de los premiados, como las alocuciones de Sus Majestades los Reyes, que cada dos años presiden la ceremonia de entrega. Además, un grupo de periodistas de gran trayectoria y prestigio, hacen la semblanza de cada uno de los galardonados. Son: Sol Gallego Díaz, Fernando González Urbaneja, Pilar Cernuda, Fernando Onega, Félix Madero, Fernando Jáuregui y Alfonso Sobrado Palomares.

Ojalá este libro tenga continuidad con la edición de la siguiente serie de galardonados, comenzando por quien ya ha sido elegido para ello, pendiente aun de recibirlo, Javier Solana Madariaga.

Permítanme, como coordinador de este proyecto, transmitirles sólo una reflexión, que es como un trasunto o como una especie de hilo conductor de las

opiniones de la mayoría de estas personalidades que merecen no sólo el respeto político, sino la máxima consideración intelectual.

La mayoría, digo, de los galardonados con el Premio Europeo Carlos V de Yuste, de una u otra forma, del modo más contundente en unos casos, en otros de forma más discreta, reconocen la orfandad, la ausencia de liderazgos que impulsen, con determinación, con entusiasmo, el proyecto europeo, como lo hicieron ellos mismos o sus más directos antecesores. Estamos instalados en tiempos de incertidumbre, nada equiparables a aquellos otros de verdadera energía creadora, de aceleración histórica en el proceso de la construcción comunitaria, como lo hicieron los padres de la Europa común: Robert Schuman, Jean Monnet, Adenauer, De Gasperi o sus continuadores: Jacques Delors, Helmut Kohl, Mitterrand, Martens, Felipe González.

No es que cualquier tiempo pasado sea mejor, pero es justo reconocer que Europa, que los europeos, vivimos tiempos de crisis, de crisis profunda, y que Europa pasa por una situación de inseguridad, cual “una nave sin capitán y a la deriva”, que es el titular de un reciente análisis publicado, hace unos días, en los más importantes diarios europeos. O, en palabras recientes de Felipe González, presidente del grupo de sabios que ha redactado el informe “Retos y oportunidades Europa 2030”: “la Unión Europea —en palabras de uno de los entrevistados— debe refundarse y aplicar medidas radicales para salvar el sueño gestado tras la II Guerra Mundial”. En uno de los apartados de este importantísimo documento del Grupo de Reflexión se dice: “Hace falta, sobre todo, un liderazgo claro y resuelto, con una sostenida capacidad de diálogo con la ciudadanía. El apoyo de ésta —se añade— es básico en una situación de emergencia, como la presente, tanto por la dureza de la crisis y sus efectos en nuestra realidad social y económica como por los cambios estructurales que debemos realizar para enfrentarlos y configurar el futuro”. Un hecho tan importante, tan significativo, como ha sido la presentación del informe de “sabios” o “grupo de reflexión” sobre el futuro de Europa, sin embargo, ha obtenido un clamoroso silencio de casi todos los medios de comunicación y de las autoridades comunitarias. Por ejemplo, los 40 folios que integran este texto ni siquiera están traducidos al castellano en la página oficial de la presidencia española.

Hoy todos repetimos que nos encontramos en situación de emergencia, pero me temo que pocos reconozcan que la razón más importante estriba en los años de debilitamiento del proyecto europeo, que, en líneas básicas, coincide con el diagnóstico que aporta el documento de los doce “sabios” que se ha hecho público la semana pasada en Bruselas. La crisis que padecemos, llámese rescate de las finanzas de determinados miembros de la Unión, severísimos recortes en los recursos de inversión y en los programas sociales, viene en gran parte determinada, o al menos agravada, por el declive institucional y la parálisis funcional de la Unión Europea. Desde 2005, desde el fracaso del proyecto de Constitución, la Unión está prácticamente hibernada, y se limita a administrar recursos en medio de una fauna

indescriptible de prácticas burocráticas. Y, lo que es peor, nos hemos acostumbrado todos, y especialmente nuestros gobernantes, a que Europa sea un mero recurso dialéctico para residenciar en ella frustraciones nacionales y sociales.

Y a pesar de todo, lo dicen y lo reconocen los entrevistados, la Unión ha rendido frutos indiscutibles, tal vez nunca soñados. Ésta es la constante contradicción que recorre las páginas del volumen: el reconocimiento y el elogio de lo ya alcanzado y las incertidumbres del momento presente.

A lo largo de las entrevistas realizadas y publicadas en este volumen, podrán ir descubriendo las distintas sensibilidades que conforman este elenco de grandes personalidades preocupadas por el futuro de la Unión: economía y finanzas, armonización fiscal y social entre los estados, geoestrategia, política compartida de seguridad, espacio judicial europeo, juventud, problemas derivados de la ampliación hacia los países del Este, política exterior, educación, valores que conforman la Europa común. Todo ello conforma un repertorio de reflexiones espontáneas, sinceras, obtenidas en la mayoría de los casos mediante entrevistas concedidas ex profeso para este volumen.

Termino resaltando ante ustedes la importancia de la tarea que una institución extremeña viene realizando en la promoción de los valores europeos, que es tanto como decir valores universales. Los extremeños somos gente discreta, tal vez demasiado ensimismados en nuestras cosas, poco dados a divulgar lo que Extremadura hizo y está haciendo. Cuando a nuestro gran Zurbarán lo admitieron en la Corte, alguien dijo que su pintura era modesta, como correspondía a su tierra de procedencia. Ésta ha sido una especie de constante histórica que ha acompañado a la imagen de Extremadura a lo largo de los tiempos. Ahora, sin embargo, debiera ser la oportunidad de colocar el foco a la labor que viene realizando la Fundación Academia Europea de Yuste, una de las realidades más sobresalientes y eficaces entre las aportaciones de Extremadura a España y a Europa.

El potencial de Extremadura, su indiscutible legado histórico, siempre estuvo ligado a su proyección exterior, a su contribución a la historia de España y del Nuevo Mundo. Al contrario, los tiempos de mayor opacidad y debilidad han coincidido siempre con momentos de ensimismamiento e incomunicación. Porque los extremeños han sido, por necesidad y también por vocación, gentes abiertas e innovadoras.

Estamos presentando una nueva contribución de Extremadura y de sus instituciones a un proyecto de tanta envergadura como es Europa, aprovechando una coyuntura histórica tan sorprendente como fue el retiro a tierra extremeña del emperador Carlos V, el más legítimo impulsor de un proyecto de unión comunitaria. Felipe Gonzalez reclama en este libro el mérito de la iniciativa de crear esta Fundación

Europea para el ex presidente extremeño Juan Carlos Rodríguez Ibarra. Gracias a aquella decisión, y a la gestión realizada desde aquel momento por esta Fundación, este premio continúa fomentando los valores comunitarios, creando tejido social europeo desde un apartado lugar, el mismo que Carlos V eligió para su retiro y sosiego. La Fundación Academia Europea de Yuste, sus académicos, sus gestores, forman parte de la imagen de una región, la extremeña, que está tratando de recuperar el prestigio y el protagonismo que tuvo en tiempos en los que Yuste y Guadalupe conformaron dos frentes nacionales de cultura y de modernidad.

Querido Presidente de la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Marcelino Oreja, querido Director de la Fundación Academia Europea de Yuste, Antonio Ventura Díaz, cuando se despejen las incertidumbres de esta hora, cuando Europa vuelva a encontrar dirigentes capaces de liderar nuevos proyectos y nuevos compromisos, alguien reconocerá el esfuerzo y la generosidad de Extremadura en la construcción europea.

Muchas gracias.

Palabras de D. Francisco García Peña*

Muchas gracias. Buenas tardes Excelentísimo Señor Marcelino Oreja Aguirre, Excelentísima Consejera de Cultura de la Junta de Extremadura, Excelentísimo Señor Presidente del Instituto de España, Señores Académicos, querido amigo Antonio Ventura, Director de la Fundación Academia Europea de Yuste.

Buenas tardes a todos. Lo primero que tengo que expresar es el agradecimiento, tanto mío personal como de la institución que presido, por tener la oportunidad de estar compartiendo con ustedes la mesa presidencial y este acto, importante sin duda para todos.

Importante porque pone de manifiesto el trabajo que se viene realizando en Extremadura, como aquí se ha comentado ya, desde una institución muy querida por todos como es la Fundación Academia Europea de Yuste. Organización desde la cual se viene realizando una labor callada, pero al mismo tiempo densa e importante, que culmina hoy con esta obra, con la presentación de este libro, que sin duda pone de manifiesto la trayectoria que ha venido manteniéndose durante los últimos años, que sin duda acredita la necesidad de seguir trabajando y de seguir profundizando sobre la idea de Europa, sobre la idea y sobre la necesidad de converger hacia una unidad demandada y deseada por todos. Tengo la oportunidad de estar en este momento en una atalaya que me permite visualizar todos los elementos de esta crisis que estamos padeciendo, una crisis sin antecedentes, una crisis desconocida que pone de manifiesto una vez más la necesidad de abordar esta problemática desde la unidad y desde el convencimiento de que juntos podremos. Y la necesidad de que la Unión Europea tome el protagonismo preciso para reconducir esta situación y para, desde luego, poner a todos los países en la vanguardia y en la senda del progreso y del desarrollo cultural y económico de Europa.

* Presidente de Caja Badajoz.

Por lo tanto, desde la institución que presido, quiero agradecer a Antonio Ventura, director de la Fundación Academia Europea de Yuste, su amable invitación. Hemos estado, estaremos y vamos a seguir estando con la Fundación. Y, desde luego, para nosotros es un placer poder aportar nuestro granito de arena en la presentación de este libro hoy aquí, con el convencimiento de que estamos en la senda, y os animo a que sigáis trabajando en esta misma línea con seguridad de que podéis seguir contando con nosotros.

Muchas gracias.